

Título: Los ojos de una serpiente.

Primera parte: desaparición

Todo empezó el día en que Lia y Christian se conocieron. Los dos iban al mismo colegio, en la ciudad de Cádiz, cursando 1º de E.S.O. Ellos, debido a que estaban en clases diferentes, apenas se decían hola y adiós, pero nunca habían conversado, tan solo se conocían con la mirada, como si con una mirada lo dijeran todo...

Ese día, Lia habló con Christian por la simple razón de que no le quedaba más remedio, ya que estaban los dos solos en un aula de apoyo por falta de atención. Los dos eran siempre puntuales pero nunca habían llegado a coincidir de esa manera, como si de una simple coincidencia se tratase...

-Hola- musitó Lia tras un gran esfuerzo-.

-Hola-respondió este tras darse cuenta de que el rostro de Lia se enrojecía por momentos y agachaba la cabeza cada vez más rápido-

Apenas unos instantes después, Lia decidió, que, como aún quedaban dos cuartos de hora hasta que empezara el aula de apoyo, iba a repasar Física y Química, pues al día siguiente tenían un examen muy importante y esta vez se esforzaría todo lo posible para sacar un diez. A Lia le encantaban las matemáticas y las ciencias, pero por más que lo intentaba, siempre se despistaba en los exámenes fallando en cosas estúpidas. Lia era alta, no muy guapa, pelo rizado claro y ojos marrones. No era de esas típicas guapas, altas, guapas, rubias y ojos azules, por mucho que ella quisiera.

Christian, casi leyéndole la mente, cogió el libro de Física y Química y comenzó a repasar junto a ella. Christian era el guaperas del curso y todas las chicas iban detrás de él. Todas menos Lia. Christian era entre rubio y castaño; su color de ojos era entre verde y azul, un tanto amarillento, pero sus ojos...

Sus ojos.

Lia siempre se había fijado en ellos, en su forma de mirar, que alcanzaba hasta la más oscura estrella, que podía hacer que todas las chicas del mundo se derritieran al verlos. Todas menos Lia. Lia lo veía como a una persona interesante, le parecía simpático, listo, e incluso a veces atractivo...pero siempre veía en su mirada una luz de timidez. ¿Sería esa la razón por la cual nunca habían conversado?

En el aula, habían treinta sillas acompañadas de treinta mesas, unidas por parejas. Lia y Christian estaban sentados en el medio del aula, juntos, casi rozándose... La idea de tener a Christian tan cerca provocaba el no poder concentrarse en la materia. Lo mismo le pasaba a Christian, pero ninguno de los dos sabía lo que sufría el otro, cada uno a su manera, hasta que se miraron a los ojos. Se dieron cuenta de lo incómodos que estaban ambos y apartaron la mirada rápidamente, con la cabeza gacha y la cara enrojecida. ¿Puro amor o perfecta falsificación?

Siguieron repasando hasta que por fin empezó el aula de apoyo y comenzó la clase. Ese día, el profesor, James, había preparado una clase especial. En la cual se necesitaban dos voluntarios.

Todos los compañeros levantaban las manos gritando: <<i>Yo, yo, yo!>>. Todos excepto Lia y Christian que permanecieron sentados sin apenas moverse. Christian, sabía, por instinto, que Lia tampoco había levantado la mano, y, como si los dos lo hubieran pensado a la vez, se miraron, pero esta vez no apartaron la mirada, los dos estaban tan cerca que podían ver y viajar en los ojos del contrario. Y lo hicieron. Viajaron tan profundamente que casi desvelaron sus secretos más íntimos con la mirada. Hasta que se perdieron en ella. El profesor se dió cuenta de la profunda mirada que compartían y no quiso estropearla así que vaciló unos minutos hasta que la intensa mirada paró y entonces fué cuando les eligió. Fueron los elegidos para la actividad. Salieron a la pizarra.

-Bien, lo que van a hacer estos dos muchachos va a ser un debate.- Dijo James.

Lia y Christian se miraron, asustados, y Lia vió aquella luz de timidez en sus ojos. A ninguno de los dos le gustaba hablar en público.

-El tema es libre- añadió- pero lo elegiré la clase.

Todos sus compañeros levantaban la mano con impaciencia, esperando ser elegidos para decir un tema. Todos menos Jack. Jack, era super dotado, pelo castaño y ojos azul hielo. Se sentaba al final de la clase, y no era muy sociable. ¿Porqué entonces James se molestó en elegirle a él?

-Jack-musito James, el profesor, tras una breve vacilación.

Jack, no esperaba aquella elección por lo que dijo el primer tema que se le pasó por la cabeza:

-Graffitis-respondió este cabizbajo.

-Perfecto, Lia, tu estarás en contra y, Christian, a favor.

Se puso cada uno en un extremo de la clase. Iba a empezar el debate cuando de repente, Jack, miró a Christian, y, sin saber porqué, llevado por su instinto, se levantó se cogió de la mano con Christian y Lia y miró al frente, concentrado.... pasó algo, pasó lo más inesperado....

Desaparecieron.

En unas décimas de segundo ya no estaban allí. Ni Jack, ni Lia, ni Christian. La pizarra quedó solitaria.

Pero a James no pareció extrañarle...

Segunda parte: otro mundo (Aishel)

Aparecieron en otro mundo. Un mundo extraño, en el cual no había sol ni luna. El cielo era de color violeta y había mucha vegetación. Se encontraban en el interior de un bosque espeso.

Fueron en busca de una salida que les llevara a algún sitio menos espeso y temible. Nadie habló ni comentó nada.

Tras un largo viaje a pie, encontraron un camino de piedras. Siguieron el camino. Efectivamente no se equivocaban, aquel camino era un atajo para salir de aquel bosque tan irritante...

Al salir vieron un paisaje un poco fuera de lo común, habían seres extraños andando por todos sitios. Había muchísima vegetación. Árboles altos y gruesos, palmeras, hierba...

Pero habían varios tipos de seres extraños: suhzs (serpientes aladas), omuts (dragones con cuernos)...

También habían simplemente personas azules, desnudas, sin cabello.

Era raro, todos los aquellos seres parecían ser esclavos de un suhz gigante que parecía ser el amo de todas aquellas criaturas que iban todas en una misma dirección.

Por fin, Christian rompió el silencio.

-Acompañadme.

Jack y Lia se miraron y le hicieron caso.

Llegaron a una casita en las afueras, lejos de cualquier ser extraño.

Tercera parte: traición

Pasaban los años y Lia cada vez estaba más enamorada de Christian y de Jack. Le gustaban los dos por igual. Lia ya tenía su sitio especial, donde se sentaba a relajarse cuando se acordaba de su familia, de sus amigas, de su mundo... Se trataba de un sauce llorón, el cual tenía unas raíces que parecían creadas para sentarse.

Era de noche, y Lia se encontraba en aquel sauce llorón, testigo de sus llantos. Cuando derrepente entro Christian de entre las hojas y se sento junto a ella. Compartieron otra de sus miradas profundas y emocionales. Derrepente, Lia, perdida en aquella mirada, se dió cuenta de que él se estaba acercando a ella lentamente para besarla, y se dejó llevar. Sintió como si una mágica electricidad recorriera su cuerpo de arriba a abajo. Por un momento Lia deseó que ese momento no acabara nunca, pero para su desgracia, acabó.

Christian se apartó de ella y le dijo con dulzura:

-Mañana es el gran día.

Lia asintió, sabía perfectamente a lo que se refería. Habían entrenado todo este tiempo con una espada de madera para, algún día, enfrentarse a el gran suhz. Al día siguiente tendrían que coger espadas legendarias, espadas de verdad. Pero Christian llevaba la espada más fuerte: la Kirtash. Kirtash significaba serpiente en aquel idioma de aquel mundo y tansolo los suhzs podían usarla, de lo contrario, cualquier otra especie se desintegraría por completo, pero de alguna manera Christian también podía. Lia y Jack llevaban espadas legendarias básicas, sin ningún poder, mientras que la de Christian podía desintegrar con tansolo un corte.

Eran las ocho de la mañana, la hora de partida. Estaban todos preparados en la puerta listos para partir. Los tres habían empezado a andar hacia la torre en la cual, el suhz se encontraba.

Al llegar a la torre, se detuvieron ante la puerta, pensando como lograrían entrar, ya que no veían lógico que les abrieran sin más. Sin embargo, así pasó. Se abrió la puerta. Además, pareció abrirse sola, ya que nadie se encontraba allí para recibirles.

Tras subir unas interminables escaleras de caracol, se encontraron una puerta, la cual atravesaron sin esfuerzo. Allí se encontraron al suhz, ahora con cuerpo humano, ya que cuando se le antojara podía convertirse en humano. Aún así los tres le reconocieron perfectamente. Con solo aquella mirada...

-James...-dijo Jack

Jack y Lia se quedaron con la boca abierta. En cambio Christian no pareció asombrarse para nada. Era lo más inesperado, lo menos esperado. No, no era mentira, era cierto, el gran suhz era James, su profesor.

-Hola padre.- dijo Christian intentando con todas las fuerzas que no le temblara la voz.

-Buen trabajo.-respondió este con una breve sonrisa.

Jack y Lia lo entendían ahora todo. James era el padre de Christian y todo aquello era una trampa para matarlos a ellos. Pero, ¿Por qué?

-Hola, queridos alumnos, aún no sabíais quien soy, ¿Me equivoco?

No uvo respuesta.

-Y me imagino que si no sabíais quien era yo tampoco sabréis quiénes sois vosotros.

Lia y Jack se miraron asustados.

-Existe una profecía que dice que dos chicos de quince años serán teletransportados a este mundo para matar al temido James para salvar el mundo de Aishel. Y como podréis observar aquí estáis.

Lia y Jack volvieron a compartir una mirada aterradora.

-Creo que habéis entendido el objetivo de este encuentro.

No acabó de decir estas palabras cuando lanzó su espada contra Jack. Lia lanzó un grito de angustia y se acercó a Jack, pero era demasiado tarde. Jack estaba muerto.

Enseguida James dió una orden a Christian de que fuera a por Lia.

Christian fue corriendo hacia ella y la tiró al suelo, empujándola con brusquedad. Alzó la espada para clavársela en el pecho pero justo antes de hacer aquel movimiento tan cruel, Christian la miró a los ojos, pero esta vez, Lia, no vio la dulzura en los ojos de Christian sino... Los ojos de una serpiente.

Clara M^a Martín.